

EL OCASO DE MANUEL LOZADA

Jean MEYER
El Colegio de México

I

EN ENERO DE 1898, bajo el título “Hace veinticinco años”, *El Sol de Tepic* escribía: “Traicionado por todos, fue aprehendido. Lo trajeron a Tepic montado en mal caballo. Vestía pobremente, un pie calzado con un botín y el otro con un huara-che. Todo el pueblo aglomerado en las calles lo veía con asombro. Él, impassible, sin fijarse en nadie. Fue juzgado sumariamente y condenado a muerte. Pidió un sacerdote y se auxilió. A las seis de la mañana del día siguiente fue conducido a las Lomas de los Metates. Antes de recibir la descarga que lo dejaría sin vida, dijo: “Soldados de la Federación, váis a presenciar mi muerte que ha sido mandada por el Gobierno y que así lo habrá querido Dios; no me arrepiento de lo que he hecho; mi intención era procurar el bien de los pueblos. Adiós Distrito de Tepic. ¡Muero como hombre!”¹

Así terminó la carrera del que había empezado como un bandido de honor y había sabido aprovechar con habilidad las divisiones políticas entre conservadores y liberales para llegar a ser y permanecer durante más de quince años el amo y señor del Distrito de Tepic. Aquí intentamos tratar de entender las razones que permitieron el súbito hundimiento de un do-

¹ El texto de la sentencia de Lozada, condenándolo a muerte por “salteador y plagiarlo” está en el archivo de la Secretaría de Defensa Nacional (en adelante, Defensa), *Cancelados* XI-III-2-424, M. Lozada, fol. 48, 9, 50-51.

minio que se antojaba indestructible. Se trata de la primera versión, del esbozo de uno de los últimos capítulos de un libro que preparo sobre Manuel Lozada.

Liberal, conservador, imperialista, neutral, son etiquetas sin importancia e incluso absurdas cuando se le pegan a un hombre que no formaba parte del universo político "moderno". Señalemos que el 22 de julio de 1867 Lozada había reconocido al gobierno de la Unión y que el gobierno de Juárez "aceptó esta protesta, atendiendo a que ella había sido hecha de una manera espontánea; acordó que el citado Tepic quedara como un distrito militar . . . dependiente del Gobierno Supremo de la República. . . y quedó por lo pronto afianzada la tranquilidad en aquella parte de la República."² Acto seguido este documento explica cómo las cosas no tardaron en estropearse porque Lozada, convencido de que el Gobierno federal no habría de intervenir, se puso a hacer "el reparto de los terrenos; ese robo escandaloso hecho a los propietarios de sus más fértiles terrenos, que es una ligera muestra de la honda división y del enconado odio que produce la guerra de castas."³ Aunque resultara escandaloso, no se trataba de algo nuevo, puesto que aquél a quien Payno llamó "forajido comunista", había empezado en 1857 a devolver a los indígenas las tierras que les habían pertenecido. En 1868 empezó una nueva etapa de su actividad agraria que se fue intensificando y acelerando. ¿Por qué? Al leer sus cartas se advierte que el hombre ya estaba cansado —como lo veremos más adelante, estaba gravemente enfermo— y deseaba terminar su obra lo más rápidamente posible. Lo que se podría llamar la Reforma Agraria empezó en San Andrés cuando le dio a Carlos Rivas un poder general ante el escribano público y nacional Vicente González. Acerca del conflicto entre las haciendas y los pueblos de Pochotitan, Atonalisco y San Andrés, el 28 de diciembre de 1858, le escribía: "Por difícil y complicada que parezca a primera vista tal cuestión, en realidad no es sino muy sencilla y la facilidad de

² Defensa, 9204, fol. 35-6 Asuntos girados por la sección 1a. en virtud de las facultades concedidas al Ejecutivo de la Unión el 17-v-1872.

³ Silverio GARCÍA: *La cuestión de Tepic*, Guadalajara, 1878, p. 166.

llevarla a buen término consiste precisamente en no desviarse ni un ápice del propósito que V. se ha formado cual es de "dar a cada uno lo que suyo"... sea quien fuere y fuerza es que los pueblos y haciendas se sometan a lo mismo."⁴ Veamos cómo actuaban las comisiones nombradas por Lozada: "...la misma comisión... luego que se presentan los títulos, los califica nulos y de ningún valor, porque no reconoce colindante de propiedades de particulares de ranchos o haciendas, sino de pueblo a pueblo y que las cosas deben existir como antiguamente, antes que los pueblos fueran esclavizados por la tiranía de los gobiernos y de los ricos. Están resueltos a que haya una expropiación general en favor de los pueblos y la están realizando ya a toda prisa."⁵

Lozada no había tomado estas decisiones sin ponderar previamente los inconvenientes de tales procedimientos y los riesgos que corría, pero el tiempo apremiaba y contaba con la hostilidad del Gobierno central hacia los gobiernos de los Estados y, finalmente, había llegado a la conclusión de que el recurso a la justicia, "ese recurso tan gastado como efímero no haría más que exasperar a los pueblos." Y añadía:

Me he abstenido de ordenarles que se sujeten a él por estar persuadido de que se ha ensayado inútilmente varias veces, no obstante la robusta justicia que asiste a los pueblos, según sus títulos... que se deciden a hacerse justicia... aunque es esencialmente justo ha de ser considerado y calificado como un hecho arbitrario y atentatorio... y no sería remoto que esta vez [el gobierno] quiera contrariar los pueblos por medio de las armas; mi parecer es que los pueblos entren en posesión de los terrenos que justamente les pertenecen con arreglo a sus títulos para que... se convengan los gobiernos y demás pueblos del país de que si se dio un paso violento, no fue para usurpar lo ajeno, sino para recobrar la pro-

⁴ Archivo de don José Ramírez Flores.

⁵ F. COSMES: *Continuación de la Historia de México de Zamacois*, p. 431.

piedad usurpada; de manera que el fin justifica los medios.⁶

Se dio el paso violento puesto que a fines de 1870 los estados de Zacatecas y Jalisco se quejaban de que "los indígenas de Tepic con el pretexto de deslindar los terrenos, invadían armados los distritos colindantes."⁷

El movimiento ya no había de detenerse y los diputados de Jalisco propusieron al Congreso de la Unión que solicitara el secretario de gobernación la cantidad de expropiaciones llevadas a cabo por Nava "ejecutor de las órdenes de Lozada".⁸

II

Después de la muerte de Juárez, a quien odiaba Lozada, aunque siempre evitó provocarlo, todo cambió. Sigamos el informe ya citado.⁹ El 26 de octubre, uno de los oficiales de Lozada, Praxedis Núñez, se levantó en contra del coronel Galván, otro oficial indígena del propio Lozada. El incidente carecía de importancia, pero Lozada se alarmó al máximo y tomó medidas que podrían ser consideradas excesivas, si no se dispusiera de documentos que explican la trama de este asunto. Mientras Lozada reprimía el bandolerismo, Núñez se dedicaba a él y sólo aceptó dejar esta actividad en 1865 cuando todos los jefes de Lozada decidieron quemar su pueblo, Atonalisco, y desbaratar sus fuerzas. Puede suponerse que la rebelión en contra de Ramón Galván, un antiguo enemigo personal, fue provocada por Ramón Corona, quien desde un principio buscaba acabar con Lozada y se había animado desde la muerte de Juárez. El caso es que el levantamiento de Núñez resultó de un motivo insignificante, y fue aplastado inmediatamente.

⁶ Circular del 12 de abril de 1869, firmada por Domingo Nava. (Era el hombre de confianza de Lozada).

⁷ Defensa, 9204 (*cit.*) p. 35-6.

⁸ *Diario de los Debates*, 7 de diciembre de 1872.

⁹ Defensa, 9204, *passim*.

Entonces el rebelde corrió a someterse a Corona, quien le nombró teniente coronel. Más tarde le prestará una valiosísima ayuda durante la campaña en contra de Lozada.¹⁰

Lozada tenía razones para alarmarse. Como las dos compañías federales de la guarnición de Tepic estaban de acuerdo con Núñez, mandó que fueran desarmadas de inmediato. Corona, desde ese momento, envió a la Secretaría de Guerra informe tras informe, todos alarmistas, e indicó al Congreso que Lozada estaba en Tepic, deteniendo a mucha gente y fusilando sin juicio previo; las carreteras estaban cortadas y controladas por sus fuerzas, las cuales ocupaban los puntos estratégicos y habían cortado el telégrafo.¹¹ Las sospechas de Lozada, quien advertía en todo el asunto una justificación para preparar una gran ofensiva en su contra, estaban fundadas, puesto que el 6 de noviembre de 1872, un diputado de Jalisco leía ante el Congreso de la Unión la siguiente carta del gobernador de su Estado: "... en Tepic se han verificado sucesos muy favorables al Gobierno, quien sin escrúpulo ni vacilación debería aprovecharlos. A Lozada lo han desconocido dos de sus jefes [el otro era Andrés Rosales] y éstos han comprometido a varios pueblos [lo que era falso] y cuentan con varios elementos [entre ellos Corona]... Ojalá se aproveche tan brillante ocasión para destruir el poder de Lozada."¹²

Este llamado fue oído, lo que permitió al ministro de la Guerra declarar ante el Congreso, el 7 de abril de 1873,¹³ que: "... el gobierno general había manifestado a los señores diputados del Estado de Jalisco que la campaña estaba próxima a hacerse, que no movieran nada en el Congreso, porque era lo mismo como decirle al enemigo "preparate, ponte en guardia, que te van a atacar"... es más ventajoso atacar cuando no se espera el ataque; se calmaron y dieron lugar a las operaciones militares; éstas no dependieron del ataque de Lozada en el momento en que amagaba a Guadalajara, Sinaloa, Zaca-

¹⁰ Anónimo: *La pantera de Atonalisco*, Tepic, 8 de enero de 1875.

¹¹ Defensa, 9204, fol. 36-7.

¹² *Diario de los Debates*, 1872, III, pp. 397-398.

¹³ *Ibid.*, p. 77.

tecas, en Colotlán, sino de los preparativos que de antemano tenía el gobierno. . . si el gobierno no hubiera estado preparado se hubiera perdido el Estado de Jalisco".¹⁴ Mientras la guarnición de Colima se encaminaba hacia Guadalajara (la orden se dio a fines de octubre; la premeditación es pues clara)¹⁵ Lozada envió a México una comisión para tranquilizar al presidente Lerdo de Tejada y explicarle la verdad, en caso de haber sido engañado por Corona. . .

La comisión, formada por Manuel Zelayeta, Fernando Montano, Celso Pérez y Miguel Oseguera, llevaba instrucciones muy precisas de Lozada: "Si accidentalmente fueren interrogados por el Señor Presidente sobre la cuestión de terrenos, emitirán todos los informes que se les pidan, procurando obtener una solución que concilie los grandes intereses que se ventilan, haciendo valer el buen derecho que asiste a los pueblos para reclamar las propiedades que les han sido usurpadas."¹⁶

El problema estaba pues claramente planteado. Se le buscaba pleito a Lozada y éste trataba de sortear el peligro, tanto en México, donde Corona movía sus influencias, como en su territorio, donde se señalaba un "nuevo movimiento de los pueblos, la casa Barrón y Forbes invadida por fuerzas de Lozada, preso y remitido a San Luis el encargado Fernando Menchaca". Los informes del jefe político Sanromán y del jefe militar Carlos Rivas confirmaban esta noticia: se sospechaba que Menchaca era cómplice de Praxedis Núñez y de Corona, por lo que Lozada había ordenado su traslado a San Luis para formación de la causa y juicio. Señalemos de paso que este episodio es una de las tantas pruebas en contra de la leyenda que quiere ver en Lozada un instrumento de los capitalistas Barrón y Forbes. Les sirvió en un principio, pero, tan pronto como contó con fuerzas propias, les volteó la espalda, empezando su reforma agraria por la restitución a los pueblos de haciendas que pertenecían a los dichos Barrón y Forbes. El asunto Menchaca le daba al gobierno un nuevo motivo de intervención pues

¹⁴ *Diario de los Debates*, p. 84.

¹⁵ *Defensa*, 9204, fol. 37-8.

¹⁶ *Defensa*, 9204, fol. 38.

se inquietaba al ver a Lozada impartir justicia, —lo que hacía desde quince años— y ver al jefe político y al comandante militar “reconocer una autoridad interna.”¹⁷

En el informe de Sanromán se decía: “El cuartel general de San Luis, establecido desde 1869, formando los pueblos un pacto de alianza en el que se comprometían a cuidar y vigilar por la seguridad de todos, nombrando un jefe que residiera en San Luis, y un consejo de guerra formado por varios jefes de los pueblos para conocer y juzgar de los asuntos generales de los mismos. Esta manera de regirse había subsistido por espacio de cinco años. Tratar de sujetar a los pueblos a que sus cuestiones se terminaran por autoridades extrañas a su manera de manejarse en asuntos de interés para ellos mismos sería excitar los ánimos y casi obligarlos a una rebelión de fatales consecuencias.” El comentario del informador era una lúcida advertencia: “. . . el Ejecutivo, como era natural, no podía estar conforme con la subsistencia de la llamada autoridad de San Luis.”¹⁸

Para diciembre de 1872 en México se había decidido acabar con Lozada. Si fuera necesaria una prueba más, se puede acudir a la comisión enviada por Lozada después de los acontecimientos del 26 de octubre —levantamiento de Núñez— que debería esperar, en México, la respuesta a su memorándum hasta el 10 de diciembre de 1872. El presidente Lerdo le contestó por escrito que “es indispensable que los pueblos se sometan a los tribunales comunes para el deslinde de la cuestión de terrenos sin que tenga lugar lo practicado por la Comisión (de lozadistas)”. Y el 2 de diciembre de 1872 Gobernación informó a Sanromán que el gobierno de Tepic ya no tenía el carácter excepcional que le confería el decreto de Juárez, que el gobierno federal iba a enviar tropas para la elección de las autoridades civiles y que dejaba de reconocer la validez del Comité de Estudio y Deslindes organizado por Lozada.¹⁹ En ese mismo momento

¹⁷ Defensa, 9204, fol. 38.

¹⁸ Defensa, 9204, fol. 38, diciembre de 1872.

¹⁹ Defensa, 9204, fol. 39.

el Gobierno comprendió “que es indispensable recurrir a las armas” y preparó la campaña concentrando a la 4ª división en Guadalajara, llamando al 14 y al 21 batallones que estaban en San Luis Potosí y enviando un convoy de armas y de municiones para el 6 de caballería y para la Guardia Nacional de Jalisco.²⁰

Tan pronto como Lozada se enteró por sus comisarios de lo fundado de sus temores, mandó desarmar al batallón federal de Tepic y llamó a sus hombres, a los que reunió en un plazo brevísimo, lo que le llevó a escribir a Victoriano Salado Alvarez, con un desprecio racista en el que, sin embargo, se advierte cierta admiración:

“este indio, este pobre que ve, con su costalito al hombro y su cara de idiota, luego que recibe la orden de Lozada sale más que de prisa: con armas si tiene armas, desarmado si no tiene machete ni fusil, siempre con su guaje para el agua y su saco de pinole... y cómo se transmite la noticia es cosa que sólo ellos saben; es el caso que ya quisieran nuestro gobierno o el de México contar con los medios de comunicación que aquel bandido cuenta... Todo aquello no servía más que que para el muy bribón se creciera y para que los indios pensarán: pues tanto nos lo persiguen, debe de valer mucho. Todos los indios se creían obligados a morir por él.”

A Lozada ya no le quedaba sino jugarse el todo por el todo: consciente de la situación, convocó a todos los pueblos de Nayarit. Nunca, en efecto, había tenido que enfrentarse a una movilización de las tropas federales y a las de los estados de Jalisco, Zacatecas, Colima y Sinaloa. Que se quería acabar con él no podía ser puesto en tela de juicio, y de ahí la veloz reunión de sus tropas, la proclamación del Plan Libertador del 17 de enero de 1873 y la marcha sobre Guadalajara, a la que acompañaron movimientos de diversión sobre Sinaloa y Zacatecas. No podía esperar a que el enemigo agrupara sus fuerzas.

²⁰ Defensa, 9204, fol. 39.

El Plan Libertador, que se encuentra anexo al expediente 9204 del archivo de la Defensa, está firmado por 237 representantes de todos los pueblos de la sierra de Nayarit, o sea, de todo el territorio sometido a la influencia de Lozada, que desbordaba los límites del actual Estado de Nayarit; se extendía por una parte importante de Zacatecas, Sinaloa y Jalisco. La firma de Lozada no aparece en el documento. Este plan, que lleva al margen la mención "extravagante", proclama:

"Los pueblos... nos hemos reunido con el exclusivo objeto de deliberar, animados de las más sanas intenciones, de evitar la guerra injusta que el Gobierno nos declara y seguir como hace años ocupados en nuestros honrosos trabajos... Después de diferentes argumentos y perfectamente ilustrada nuestra discusión, no nos ha quedado otro recurso, a nuestro pesar, que la injusta cuanto infame guerra que se nos declara, tomando los pueblos hermanos del Nayarit la iniciativa, siendo exclusivo responsable ante Dios y ante el mundo entero de su incalculable consecuencia, el mal patriota e irreflexivo personal del citado gobierno... Por lo expuesto, los pueblos, despertando del letargo en que estamos, nos levantamos en masa con las armas en la mano, para que del fuerte sacudimiento que la nación tiene que experimentar, resulte el éxito feliz del grandioso principio de regeneración. Que los pueblos de Nayarit tienen el orgullo de aceptar la guerra en circunstancias que al Gobierno no le llama la atención ninguna fuerza armada. No debiendo olvidar que las varias y generosas invitaciones que los principales caudillos de las diferentes revoluciones nos hicieron,²¹ que no aceptamos como amantes de la paz pública... los pueblos en general están en su derecho de repeler la fuerza cuando un gobierno como el actual se conduce en términos tan indignos de una nación tan civilizada; por lo tanto procedimos en los términos arriba expresados, procurando el gran principio de que "el pueblo se gobierna por el pueblo."

El artículo 6 llama a la Nación para que ésta decida la forma que deba tener un gobierno verdaderamente "representa-

²¹ Entre otros, Porfirio Díaz.

tivo popular ya sea con carácter de República, Imperio o Reino"; el artículo 7 prevé que la nación será gobernada "por municipios que el pueblo libremente nombrará por elección directa, gozando los citados pueblos o cuerpos municipales del derecho de absoluta independencia y soberanía en los ramos de gobernación y hacienda"; el artículo 10 suprime las aduanas interiores.

El gobernador Vallarta, el 12 de febrero de 1873, decía que el plan era: "una monstruosidad que... en el fondo se encamina a concluir con el orden social y político establecidos... premeditado en lo principal desde muchos años, ha sido inspirado en la funesta resolución de promover la guerra de castas, ejecutando tanto al prepararla como al realizarla, la más escandalosa y arbitraria expropiación territorial, de lo cual se tiene ya una prueba de hecho en el cantón de Tepic."²² Por mucho que Lerdo de Tejada invocara la inconstitucionalidad de la situación de Tepic y Vallarta agitara el espantajo de la guerra racial, no podían esconder la verdad, o sea, que lo insoportable era la política agraria de Lozada.

III

Para romper el cerco que le amenazaba, Lozada trató lo que nunca había intentado: salir de su territorio y tomar Guadalajara, cosa arriesgada dada la formación de sus tropas, compuestas por contingentes voluntarios de todos los pueblos, acostumbrados a esperar al enemigo en su territorio y destruirlo a la segura en la guerra de guerrilla.

En ese mismo momento, para impedir la marcha convergente de las tropas de Sinaloa, Durango y Zacatecas sobre Tepic, y evitar con ello un ataque a su retaguardia que podría cortarle la retirada, mandó hacia el Noroeste una columna de dos mil hombres mandada por Agatón Martínez, el jefe de los Pueblos Unidos, que se dirigió hacia Mazatlán, y otra de tres mil al mando de Dionisio Gerónimo, la cual rebasó Colotlán

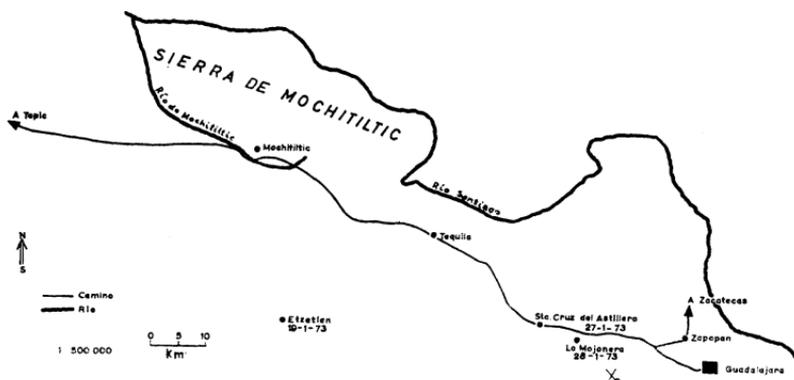
²² Archivo General del Ayuntamiento de Guadalajara, Libro de actas de 1873. Decreto de 12 de febrero de 1872.

y enderezó hacia Valparaíso para enfrentarse a las tropas que llegaban de Zacatecas. Él personalmente marchó sobre Guadalajara con seis mil infantes y trescientos jinetes, casi todos huicholes mandados por Plácido Vega.

Esta ofensiva era una defensiva audaz que estuvo a punto de tener éxito, al menos a corto plazo, porque fue una sorpresa absoluta. Nunca se creyó que aquel bárbaro se atrevería a salir de su madriguera, donde se escondía desde hacía veinte años. Un diario de la época, *Juan Panadero*, nos permite seguir su avance. El 19 de enero, bajo el titular “¡Última Hora! ayer los habitantes de Ezatlán pidieron auxilios al Gobierno por medio del telégrafo porque los indios de Lozada llegaban cerca.” El día 26: “Tequila cayó [Lozada había llegado con tal rapidez que las fuerzas locales no se habían podido defender y firmaron una capitulación que había sido respetada; no hubo saqueo] Ameca está para caer en la noche, evacuaron Ahualulco, Lozada se encuentra en Amatitán a doce leguas de Guadalajara!”. El editorial refleja el temor que inspiraba Lozada: “las fieras de la sierra de Alica han salido de sus cuevas y vienen robando, asesinando, quemando nuestros pueblos. Los bandidos de Lozada han creído necesario extender sus dominios... no se trata ya de combinaciones políticas, la lucha es entre los hombres honrados y los bandidos... ahora es preciso defender la propiedad, la honra de nuestras familias, la dignidad del Estado... la hora del combate ha llegado... ¡Viva la sociedad! ¡Viva Jalisco! Salgamos en defensa de nuestros más caros intereses.”

El comercio de la ciudad, armado por Corona, formó rápidamente una brigada de 600 hombres para ayudar al ejército, que pudo salir completo a enfrentarse con Lozada, quien instaló su campamento, el día 27, en la Venta del Astillero, a siete leguas de Guadalajara. Al día siguiente se dio la batalla de la Mojonera, donde se detuvo a Lozada de manera efectiva y se salvó a la capital de Jalisco, sin ser la deslumbrante victoria reivindicada por Corona en su informe a la Secretaría de Guerra.²³

²³ Defensa, *Cancelados*, Expediente Ramón Corona, 2.



Mapa 1. *Marcha de Lozada hacia Guadalajara*

Corona hablaba de una victoria deslumbrante, explicaba cómo había aguantado el choque de las hordas de indios, quienes cargaban en masa, para pasar después al contra ataque, apoderándose de toda la artillería del enemigo; añadía que habiendo logrado reagruparse el enemigo, los dos bandos habían quedado frente a frente hasta que anocheció. Al día siguiente Corona se regresaba a Guadalajara a pesar del hostigamiento de la caballería enemiga, cosa confirmada por *Juan Panadero* el 31 de enero.²⁴ Hay dos motivos para dudar del informe de Corona: en primer lugar las contradicciones internas del informe y en segundo los hechos narrados por don Ricardo Lancaster Jones en su trabajo "El enigma de la Mojonera", leído el 27 de marzo de 1950 en Tepic y publicado en la Memoria del congreso que allí se reunió para recordar a Lozada. El Ing. Lancaster Jones tuvo la bondad de explicarme oralmente este tema y visité el campo de batalla, para mejor comprender la realidad.

Al leer el informe de Corona se advierte de inmediato lo extraña que resulta una victoria en la que el vencedor debe replegarse sobre Zapopan hostigado por la caballería enemiga.

²⁴ "Los lozadistas —dice— aún pretendían batirlo."

¿Por qué hubo de replegarse sobre Zapopan y no sobre Guadalajara que, de acuerdo con sus propias palabras, estaba en una situación crítica? La noche del día 28 Plácido Vega había aparecido en las goteras de la ciudad con trescientos jinetes y había pedido la capitulación. Corona, además, hablaba del peligro de que se liberaran a “mil criminales de la penitenciaría”. No sabemos quiénes eran esos criminales, pero era seguro que lozadistas o no, se habrían sumado a las fuerzas de Vega. Se plantea pues el siguiente problema: Guadalajara no estaba fortificada y no tenía la más leve semejanza con una fortaleza; no se sabe cómo los comerciantes hubieran podido parar a los trescientos jinetes huicholes, guerreros consumados. ¿Por qué Vega no ocupó la ciudad mientras Corona se las había con su jefe? Dado que después del 28 Plácido Vega desaparece de la escena y reaparece en los Estados Unidos, debe pensarse en una traición. La milicia del comercio seguramente derrotó a Vega con uno de esos cañonazos de cincuenta mil pesos que cincuenta años después utilizará Obregón. Existe además una tradición oral que insiste en que Ignacio Vallarta y el general Junquillo habían comprado a Vega en la Puerta del Leal, para que desapareciera. Esto cuadra con la carrera de este hombre, gobernador de Sinaloa de 1859 a 1862 y que durante la intervención francesa había engañado a Juárez, quedándose con el dinero destinado a la compra de armas en California. Por ser lerdista se había refugiado a la sombra de Lozada esperando utilizarlo para conquistar Sinaloa y crear una República de Occidente. También habría tratado de convencer a Lozada de apoyar a Porfirio Díaz.

Corona informaba que se había atrincherado en una altura defendida por una loma: el enemigo debía remontar la empinada ladera de la Ratonera bajo el fuego de su artillería. Lozada avanzó el 28 al amanecer con su infantería (Plácido Vega ya se había marchado de Guadalajara con la caballería, lo que habría sido una amenaza para la retaguardia de Corona). Corona, atrincherado tras muros de piedra, infligió grandes pérdidas a los atacantes: disponía de seis cañones y de 2 241 hombres de las tres armas (Informe, estado N° 1). Lozada volvió a cargar al mediodía. Treinta minutos después había perdido toda

su artillería y huía en desorden. En historia militar, perder la artillería equivale a decir que la batalla ha concluido, porque en general, la artillería está atrás de las líneas. Corona, proseguía: "su derecha ataca a nuestro flanco izquierdo... es rechazada... el enemigo se rehace y vuelve a empezar... por carecer de caballería me limito a acampar por la noche en el mismo lugar." Caballería tenía, pues él mismo había escrito que estaba mandada por el coronel Leopoldo Romano. No se puede aceptar que un soldado tan brillante como Corona pensara pasar la noche en la Mojonera, situada entre Guadalajara y Zapopan, lo que podía traer como resultado un doble ataque al amanecer, procedente del este y del oeste. ¿Permaneció inactivo desde las dos de la tarde del día 28?

Esta crítica del informe de Corona es la que nos lleva a aceptar la tradición oral recogida por don Ricardo Lancaster Jones. Se trata de una versión que su familia (su abuelo era un amigo de Corona y el campo de batalla formaba parte de su hacienda) obtuvo de los trabajadores de la hacienda, quienes se habían refugiado en la Mesa de la Cuartilla después de la toma de Tequila por Lozada, y desde el cerro de la Ratonera habían presenciado la batalla. En la retaguardia de Lozada, escondido para ambos combatientes, el campamento de Lozada estaba en una cañada y en él se encontraba su impedimenta, las mujeres indígenas con sus hijos, además de un destacamento de unos 500 hombres. Hemos encontrado este lugar, situado al pie de una cota: en la siguiente estuvo Lozada. La multitud que seguía a Lozada se encontraba situada cerca de la laguna de Vidrio, al sur del camino real de Zapopan. Lozada estaba en el puerto de la Venta con sus tres cañones apuntados en contra de los seis de Corona. Los observadores decían haber visto (podían ver a Corona, a Lozada y a los bastimentos de éste) a la artillería de Corona tirar parabólicamente y dar de lleno en la multitud que se encontraba en la retaguardia, invisible para los combatientes de Corona y para las líneas avanzadas de Lozada. El pánico que se desató entre las mujeres y los niños se propagó a la guardia que, suponiéndose víctima de un ataque súbito, huyó en desorden. Se puede hablar del "horroroso espectro de la derrota". La retaguardia y el centro del

ejército de Lozada que marchaba hacia el enemigo y no habían pasado aún la primera cresta, se volvieron al oír el tumulto y se replegaron desordenadamente hacia Tequila, dejando a la vanguardia y a los flancos luchar solos. Lozada estaba con ellos, del otro lado de la primera cota, empezando a subir la segunda y no vio nada. Corona tampoco lo vio e ignorando el desastre y sabedor de que Vega estaba ante Guadalajara, se replegó a las dos de la tarde, por miedo a que le cortara la retirada y no poder huir hacia el norte, por el camino de Zacatecas, si Lozada proseguía su marcha hacia Guadalajara.

Lozada comprendió el desastre cuando ya Corona había iniciado la retirada y sabiendo que no podría reorganizar a sus tropas, se retiró a Mochitiltic, donde logró detener a los huídos y se puso de inmediato a fortificar el paso. Allí permaneció hasta el 1º de marzo, impidiéndole el paso a Corona, a Núñez y a Rosales.

Corona ignoraba su victoria y, para evitarse conflictos con el ministro de la Guerra, le escribió que el día 29 “como a las 9 de la mañana emprendí mi marcha para esta plaza (Guadalajara) . . . y durante el trayecto fue hostilizada la retaguardia de la columna por la caballería enemiga.” De hecho, había iniciado la retirada el 28, hostigado hasta Zapopan por los soldados de Lozada que no se habían desbandado, los fieles, lo que podría considerarse su guardia sagrada, los del pueblo de San Luis, mandados por Galván. Si Corona se hubiera dado cuenta de su victoria, habría enviado a su caballería a completarla. Los observadores vieron retirarse a los ejércitos, “el de Lozada en desorden y destruyéndose solo”, el de Corona en un orden perfecto, seguido por unos cuantos lozadistas que cubrían así la retirada de los suyos. El 29, los batidores de Corona le señalaron que el campamento de Lozada estaba desierto; la caballería de Leopoldo Romano regresó, capturó tanto los cañones (un Chihuahua 7 de 12 cm., un Chapultepec modelo 1852 y un 12 cm. de montaña) como el equipaje y así pudo hacer una entrada triunfal en Guadalajara, al medio día. Para justificar la hora de la llegada, Corona se vio obligado a escribir que había abandonado la Mojonera a las 9 de la mañana. La batalla, de todos modos, había sido seria porque Co-

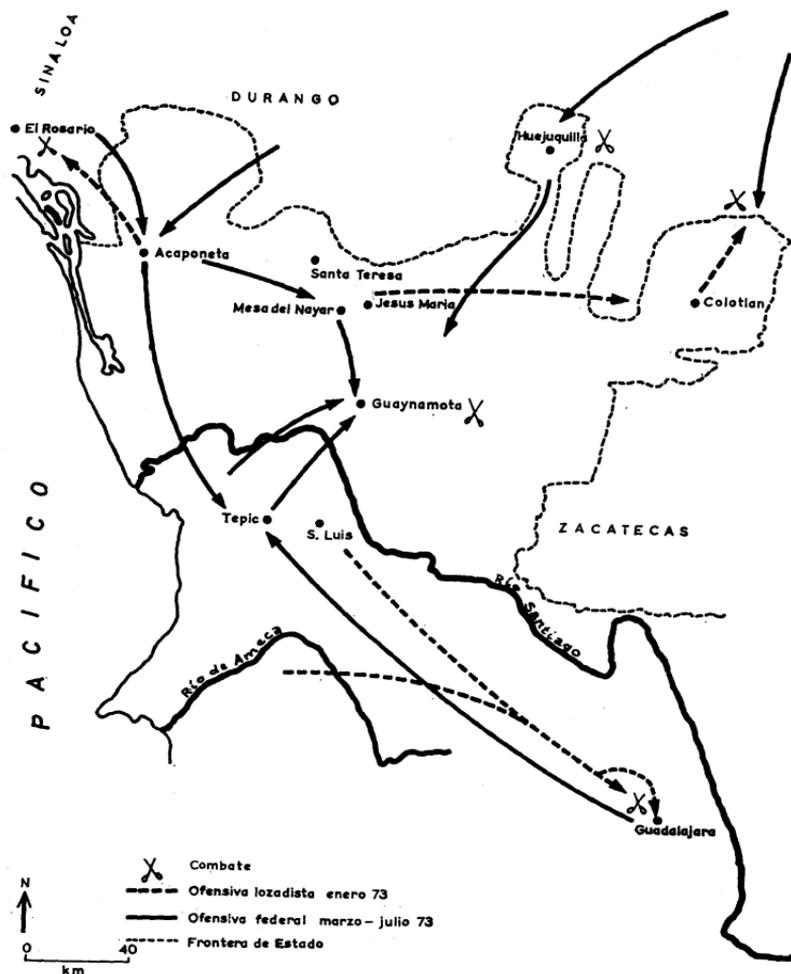
rona confesó haber tenido 213 muertos, 115 heridos y 193 desaparecidos (estados 4 y 5), sobre un total de 2 241 hombres. Había utilizado 88 obuses, 48 botes de metralla, 417 granadas de cañón de 12 cm. y 209 de cañón rayado de 7 cm. Se habían disparado más de 140 000 cartuchos. . . Según él los lozadistas habían tenido más de 600 muertos.

Al detenernos en la batalla de la Mojonera —el principio del fin para la Lozada— no lo hicimos por el placer de la historia militar pura, que nos es indiferente, sino por las conclusiones que pueden obtenerse. Creemos que es un error despreciar “la historia-batalla”. Esta batalla muestra efectivamente cómo la derrota no se debió a un hombre, Lozada, que ya había vencido a ejércitos de línea numéricamente superiores, y derrotado al mismo Corona, sino al propio carácter de sus tropas, más aún que a la superioridad de la artillería de Corona. Los acontecimientos militares revelan las debilidades estructurales del movimiento de Lozada: volveremos a hablar de esto.

Si Corona deformó los hechos fue porque su situación en el ministerio de la Guerra (Mejía era su enemigo personal) no le permitió decir la verdad completa, y como al fin y al cabo era el vencedor de hecho. . .

Lozada no había aún perdido la partida y de ello es prueba la imposibilidad de Corona, reforzada sin embargo por los escuadrones de Praxedis Núñez y de Andrés Rosales, los 14 y 15 de caballería de León, por el 25 batallón de San Luis y por las compañías 4 y 5 de la misma guarnición,²⁵ de romper las líneas fortificadas de las barrancas de Mochitiltic. En ese momento el destino se decidía en el Norte: la ofensiva de Agatón Martínez había sido destrozada por el general Ceballos en El Rosario (Sinaloa) el 27 de enero. Al mismo tiempo las tropas de Zacatecas vencían a Dionisio Gerónimo y las de Durango se dirigían a Acaponeta, donde se unían a las de Ceballos. Esto obligó a Agatón Martínez, atacado en su territorio, a salirse de la lucha: traicionó a Lozada, con lo que le abrió la ruta

²⁵ Defensa, 9204, fol. 43.



Mapa 2. *Las operaciones militares de 1873.*

a las tropas federales que venían del Norte, permitiendo que Ceballos entrara en Tepic el 1º de marzo de 1873. Esto provocó una ola de abandonos. Lozada debió abandonar sus posiciones en Mochitiltic al sentirse amenazado por la espalda y se replegó a San Luis. En ese momento pudo Corona avanzar sobre Tepic, donde entró el 14 de marzo, cincuenta días des-

pués de la Mojonera. A los 4 000 hombres de Ceballos se añadían 2 625 soldados de infantería, 863 de caballería y la artillería de montaña.²⁶

Los indios de Plan de Barrancas abandonaron la pelea y se unieron a Praxedis Núñez; después del repliegue de Lozada, Dionisio Gerónimo, el jefe de los coras, lo abandonó a su vez el 6 de marzo; Trinidad Arias, de Ahuacatlán, solicitó una amnistía... Lozada no se desanimó, lo que le hizo a *Juan Panadero* escribir el 9 de marzo: "Se había dicho que algunos jefes lozadeños querían pedir indulto. En vez de esto se estaban fortificando... y parece que ha habido o que se trata que haya una nueva junta de indios. Se cree que Lozada quiere emprender la guerra en mayor escala; pero que algunos jefes tratan sólo de hacer un aparato de resistencia y esconder el bulto, desmoralizados como están ante la actitud del gobierno."

Este artículo resume y analiza perfectamente la situación: Lozada hacía cuanto podía para organizar la resistencia, aprendida ya la lección que habían sido las derrotas, pero el elemento decisivo fue la traición, a fines de marzo, de uno de los más antiguos compañeros de Lozada, el fiel ejecutor de su política agraria, el poderoso y desmoralizado Domingo Nava, quien creyó poder salvar la obra de Lozada abandonándolo.

Podemos darnos una idea de la febril actividad de Lozada, —físicamente disminuido—, a través de su confiada correspondencia con Domingo Nava, quien ya había iniciado las conversaciones con el gobierno. Nava publicó estos documentos en abril de 1873, en Tepic, en un cuaderno de 54 páginas que lleva por título *Documentos que constan los trabajos emprendidos por el C. Domingo Nava para la pacificación del distrito de Tepic*. Lozada había fortificado todos los pasos de la sierra, los puertos, los vados y los desfiladeros. Un arriero, Salomé Pacheco, con quien visitamos la sierra de Nayarit, nos mostró los vestigios que de estas fortificaciones quedan a lo largo del río Chapalagana. Lozada también mandó evacuar los pueblos

²⁶ Defensa, 9204, fol. 44.

para proteger a las familias en el interior de la sierra y reunir la mayor cantidad posible de maíz y de ganado. El 3 de marzo le escribe a Nava: "toda la carga que he traído de San Luis, de Golondrinas... a ver si es posible traer más maíz" (p. 31); el 4 le pedía que viniera "pues usted sabe lo inútil que yo me encuentro, agregando a esto que hasta hoy no ha venido ningún jefe por estos rumbos"; y el 6 le ordenaba "que se active el movimiento de reconcentración de las fuerzas para que las familias queden garantizadas en Guayamota y los hombres listos para los servicios" (p. 33); y el 8 le manda "comprar plomo, pólvora y algunos víveres para los pueblos más pobres como Tequepespan, que no trajeron un grano de maíz porque no lo tenían" (p. 34).

Poco a poco Lozada recobraba el ánimo: la gente de los pueblos acudía, incluso cuando los jefes no se presentaban (generalmente ya estaban traicionando) y dio muestra de su lucidez cuando el 10 de marzo le contestó a Nava: "Me dices que sería bueno que la gente saliera a atacar Tepic... pero en el desorden en que nos encontramos, no hay que esperar nada bueno... de la misma manera se encuentran los demás pueblos por falta de sus jefes: soldados de todas partes se encuentran aquí: de jefes sólo don Ramón (Galván) llegó ayer... Se han hecho unos medios fortines en este camino, el de San Luis, el de las Huacimas" (pp. 35-36).

Era claro que ya Nava estaba traicionando. No obedecía y Lozada se inquietaba: "te repito que muevan la artillería y los fusiles que por aquí van a hacer falta", le escribía el 13 de marzo (p. 39).

El 16 del mismo mes empieza a prever la catástrofe: "se acaba de saber que el señor Jacobo (jefe de Santa María) se encuentra con ustedes... si es cierto que ahí está y piensan entrar en arreglos... anticipo a decirte... lo que se necesita hacer en estas cosas" (p. 44). No quería admitir la traición y le daba consejos a Nava como si se tratara de una última tentativa para llegar a la paz. Insistía en su obsesión fundamental: "que al tocar el punto de los terrenos no se te pase que los terrenos... están bien legalizados y reconocidos por dos agrimensores y un licenciado que puso el gobierno, el mismo que

está actualmente, cuando se dio la posesión a San Luis por los cuatro vientos.” Le recordaba que no debía adoptarse ninguna decisión sin la aceptación de todos los pueblos y le pedía que fuese a verle: “mucho necesitaría que tuvieras una entrevista conmigo antes que comenzaran las conferencias de arreglos... este interés me llevó al río a verte, pero no viniste...” (p. 46).

Ese mismo día, el 19 de marzo, Lozada confía en Nava por última vez. Los representantes de los pueblos se reunieron y decidieron autorizar a Nava “para que ya que has comenzado los arreglos los sigas desempeñando de una manera limpia y honrosa, sin dejar de tocar ninguno de los puntos que a su derecho corresponden... primero, no hacer rendimiento de armas, segundo, defender en todos sus puntos los derechos de posesión que hoy tienen todos los pueblos... que si no hay convenios honrosos, el señor Nava tiene que correr la suerte de los pueblos” (pp. 46-47).

La decisión de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias está confirmada en su última carta de 23 de marzo: “También he dicho que mientras haya sinvergüenzas que sólo quieren vivir de los trabajos de otros, los pueblos no pueden, por más que quieren, estar en paz... el Gobierno de cualesquiera manera tenía que hacernos la guerra, aunque de aquí no se le provocara” (p. 38).

Desgraciadamente el 2 de marzo Domingo Nava había recibido una carta del nuevo jefe político de Tepic, Fernando de los Ríos, donde se insistía en que debía abandonar a Lozada, para defender la causa por la que siempre había luchado: “...para salvar a los pueblos... no me salgas ahora... que te juzgarán como un traidor si desertas de ellos... esto sería un honor mal entendido...” Y el 29 Nava se decidió a decirle la verdad a Lozada: “Los arreglos para la paz están concluidos con el general Ceballos y son un hecho para todos los que me acompañan... creo que no podía alcanzar más... yo mismo tendré que prestar mis servicios al Gobierno para concluir cuanto antes con la guerra...” (pp. 25-26). El 1º de abril, con el título de jefe de las fuerzas del Valle de Tepic, lanzó una proclama llamando a los pueblos (pp. 6-8). En ella denunciaba

“las insaciables aspiraciones del C. Manuel Lozada... un cerebro enfermizo, exaltado por las pasiones...” Señalaba a los pueblos que las condiciones por ellos exigidas para rendirse (asamblea del 19 de marzo) eran inadmisibles y absurdas, dada la superioridad militar del Gobierno. Terminaba aconsejándoles la sumisión sin condiciones, recordándoles que los tribunales estaban para impartir justicia, y si bien habían sufrido las usurpaciones de las haciendas, “se hicieron tales despropósitos que de usurpados se convirtieron en usurpadores”, y les amenazaba con “vuestra absoluta disolución”.

Si los jefes, en su mayoría, abandonaron a Lozada en ese momento, éste no quiso admitir su derrota y el 1º de abril, le escribió a Nicolás Hernández: “...los pueblos que han entrado a la sierra unidos con los del Nayarit, han hecho una junta solemne y han acordado sostener la guerra por un término de años; esto aún no se sabe, se sabrá mañana el término que se ponga para poder entrar en tratos o hacer sucumbir a las fuerzas enemigas... [les ofrecía la posibilidad de permanecer con él o hacerle caso a Nava y retirarse]... tomen el camino que les parezca... él [Nava] piensa que todas las familias bajen a sus pueblos para después hacer lo que hicieron en Yucatán y otros puntos del norte, que después que se rindieron las fuerzas de soldado viejo arriba, hicieron una degollación...” (pp. 51-52).

Muchos soldados se quedaron con él, pero los jefes le abandonaron y Nava pudo escribir, el 7 de abril: “Hoy salimos a la campaña de la sierra” (p. 28).

Sobre esta última campaña se dispone de dos fuentes de información: *Juan Panadero* y, sobre todo, del ya mencionado informe del archivo de la Secretaría de Defensa.

Nava había entregado 20 cañones —toda la artillería de Lozada— 442 fusiles, y había arrastrado a todas las fuerzas del valle de Tepic; con él estaban Isidoro Jacobo con sus 400 hombres, los indios de Acaponeta, Santiago Ixcuintla, San Blas, Compostela, Ixtlán y Ahuacatlán. Tres columnas formadas por tropas federales, provistas de artillería de campaña, mandadas por Ceballos, Carbó y Tolentino, entraron en la sierra, guiadas y protegidas por las fuerzas de Nava, Núñez y Rosales. Inicia-

ron el asalto de la mesa de Nayarit y para ocuparla tuvieron que conquistar una serie de reductos fortificados. El 9 de abril se dio la sangrienta lucha de Mala Noche, donde se enfrentaron los 1 200 hombres de Ceballos, guiados por Nava, a los soldados de Lozada, que disponían de fuerzas numéricamente equivalentes. Otro encuentro, de igual violencia, se produjo el 12 en las Higueras. Lozada siempre logró romper los encuentros, retirándose en orden. El 14 el choque ocurre en El Jazmín. Lozada, el 16, mandó volar todo lo que no pudo llevarse de Guaynamota. El 22, después de violentos combates que duraron todo el día, la columna pudo atravesar el río Guaynamota. Mientras tanto, Tolentino se dirigía a la Mesa del Nayar, por Santiago Ixcuintla, con Agatón Martínez y los 400 hombres de los Pueblos Unidos. Después de la caída de Santa Teresa, los de Guajicori abandonaron a Lozada. Tolentino, guiado por Rosales, tuvo que librar duros combates en el Paso de las Cargas los días 13 y 14, el 16 en Cornelio y el 17 en la cuesta de Loreto. Jesús María y San Juan Peyotán solicitaron una amnistía que les fue otorgada para alivio de los atacantes, pues Tolentino había perdido a 600 de sus 2 000 hombres. El 23 Ceballos y Tolentino se unieron para atacar a Lozada en el cerro de las Vigas. Después de una batalla que duró todo el día, Lozada se replegó en orden una vez más, con trescientas familias, a las que escondió en la sierra de San Andrés.

Cuando Ceballos reinició su avance el 1º de mayo, no encontró a nadie enfrente: Lozada ya había evacuado sus posiciones. El día 5, la columna de Carbó se unió a las otras dos. De los 6 000 soldados iniciales no quedaban más que 4 000, pero Lozada no contaba en ese momento sino con 500 hombres repartidos en dos columnas volantes. Al no encontrarle, Ceballos marchó sobre Huajimi, la Manga y Apozolco, para "reducirlos al orden". De Zacatecas llegó Carlos Fuero, para enfrentarse con Caldera, el jefe lozadista de Huejuquilla, Huazamota, la Soledad, San Juan Capistrano y Tenzompan. El informe concluye con estas palabras: "La sublevación podía darse por concluida, pero como quedaba en pie el cabecilla y podía fácilmente volver a reunir a sus dispersos, el general Corona propuso a este ministerio establecer destacamentos en

puntos de la sierra y pasos del río Alica y cubrir una extensa línea desde más allá de Santiago hasta Ixtlán.” El ejecutivo aceptó proseguir la campaña a pesar de las lluvias, y cuatro columnas volantes, a las órdenes de Praxedis Núñez y Andrés Rosales, peinaron la sierra.

Sabia medida, porque el 26 de mayo “se volvió a levantar todo el pueblo de Colotlán con el Padre Aguilar; lo mismo en San Nicolás, la Soledad, Tenzompan en la sierra de Berbería.”²⁷ El 22 de mayo, en un encuentro en Las Palmas, Lozada perdió a su fiel Ramón Galván, que cayó muerto, y sus archivos quedaron en manos de sus perseguidores. El 4 de junio fue vencido por Praxedis Núñez, y parece verosímil que le dejara escaparse. Ese mismo día los indios de Huejuquilla el Alto se levantaron con el Padre Aguilar (uno de los cuatro sacerdotes que hemos encontrado en las filas de Lozada). El general Fuero había avisado a México de la inminencia del levantamiento, debido a “la exigencia con que el gobierno de Jalisco cobra a los pobres indígenas contribuciones atrasadas de 17 años en que estuvieron dominados por Lozada” (telegrama a Mejía del 2 de junio). Una partida lozadista, encabezada por un Padre Gómez, derrotó al coronel Urrea, en Apozolco, el 26 de junio. Todo esto terminó por una traición: Lozada fue vendido por uno de sus hombres, que condujo a Andrés Rosales hasta el refugio de su jefe. Fue sorprendido desarmado, mientras sus seguidores se bañaban. . . El final es conocido:

¡Ay Lozada!, te vendieron
a los hombres de Jalisco.
¡Ay Praxedis! ¡Ay Domingo!
La traición está en su frente
¡Los entierran hoy en su vida
con su fama de valientes!

El hijo de Manuel Lozada, Gerónimo, fue arrestado y fusilado el 24 de agosto, a pesar de haberse sometido hacía poco de manera legal.

²⁷ Defensa, Nayarit, 29-5-73. General Fuero al Secretario Mejía.

Muerto Lozada, los lozadistas seguían en vida y el cantón de Tepic habría de vivir durante mucho tiempo en la inseguridad, el banditismo social y las revueltas endémicas. *Juan Panadero* indicaba en diciembre de 1873 la ola de asesinatos que se había desatado, y el 5 de marzo de 1874, escribía: "La situación del antiguo reino lozadeño empieza a ponerse medio parda oscura. Los indios continúan cometiendo robos... la clase proletaria se queja de la carestía del maíz". La clase proletaria se quejaba sobre todo de la actitud de las autoridades y de los propietarios, ya señalada por el general Fuero. El general Ceballos escribía el 21 de junio: "Ha llegado la noticia de este cuartel general que algunos de los proletarios expropiados durante la abominable dominación de Manuel Lozada... están tomando posesión de los terrenos que a su juicio les corresponden y tomando por arrendamiento cantidades fabulosas."

La reacción no había de tardar; los propietarios no habían olvidado nada, ni la lección tampoco les había servido: la revancha esperada hacía 17 años aparecía ante ellos. Sin embargo, fueron demasiado rápido: después de la muerte de Lozada, las tropas se habían quedado sin jefes secundarios y fieles; los supervivientes de las campañas de 1873, los que se salvaron de Ceballos y Carbó, estaban divididos y carecían de prestigio. Domingo Nava tenía sus partidarios y deseaba controlar a los grupos armados que aún quedaban, tolerados de hecho por el Gobierno. Ello es prueba de la necesidad que tenía el Gobierno de contemporizar con los lozadistas; la política era irlos destruyendo poco a poco, para evitar un nuevo levantamiento general; la consigna era dividir para reinar, enfrentar a Nava con Lerma, asesinar a los jefes; pero esta política perdía tiempo y, en la espera, Lerma se sublevó en mayo de 1874,²⁸ y "la situación de este desdichado cantón empeora de día en día. Grandes gavillas de bandidos se pasean en los caminos y rancherías... se asegura que esas gavillas las forman los mismos lozadeños" (*Juan Panadero*, 16 de junio de 1874). Praxedis Núñez fue

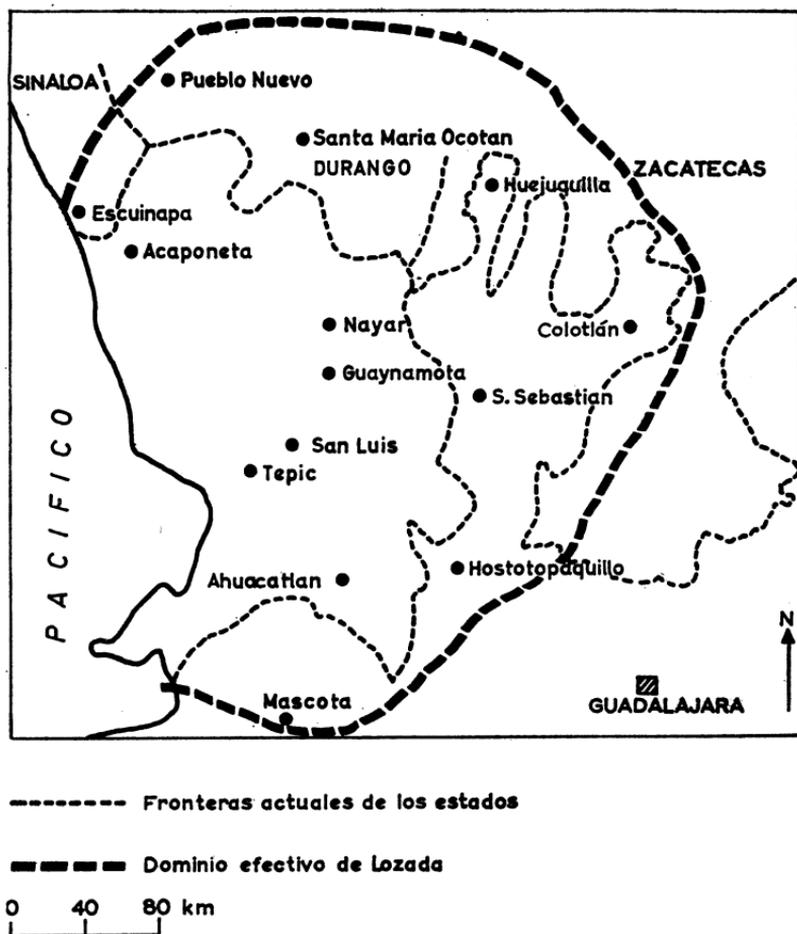
²⁸ *Boletín Oficial del Gobierno del Distrito*, núm. 62, 30 de mayo de 1874.

detenido, a pesar de haber sido tan útil, y se le aplicó la "ley de fugas"; lo mismo se hizo con Agatón Martínez. Y, sin embargo, "¡Pobre cantón aquél! ¡Infortunados habitantes de Tepic! Más valía que hubieran nacido en la Luna; las gavillas se acrecientan de día en día y ha llegado a tal grado su audacia que casi tienen sitiado a Tepic. Las haciendas han sido el teatro favorito de sus depredaciones" (*Juan Panadero*, 15 de octubre de 1874).

En esas fechas había en Tepic 4 000 federales, además de los auxiliares. El jefe Pedro Galaviz proclamaba el 29 de noviembre: "la guerra es necesaria porque el Gobierno no ha cumplido su palabra." Muchos fueron los que como Galaviz tuvieron que volver a empuñar las armas después de haber abandonado a Lozada. El viejo Dionisio Gerónimo, jefe de los coras, murió, ese mismo año, combatiendo. Pedro Galaviz no morirá sino en 1877 y "los robos y asesinatos están a la orden del día" (*Juan Panadero*, 5 de julio de 1877). Lo que le llevaba a decir a Fernando Gómez Virgen: "¡Ojalá que siempre los jefes de esta guarnición abusaran de la fuerza!... verdaderamente sólo tenemos seguridad en las poblaciones ocupadas por las tropas... a más o menos distancia de Tepic se encuentran grupos de hombres armados que se dicen estar sometidos al Gobierno; pero esa sumisión no es más que aparente... están organizados para la defensa o el ataque, tienen sus jefes, sus consejeros, armas, pertrechos, caballos."²⁹

No se equivocaba, pues a fines de noviembre de 1878 la revuelta vuelve a surgir: Juan Lerma, Nieves Covarrubias, Marcelino Renterías (jefe de Guaynamota cuando Lozada) y varios más trataron de vengar a Lozada y ajustarle las cuentas a Nava, quien seguía trabajando para el Gobierno y eliminando a sus antiguos compañeros. La sierra de Nayarit, el cerro de San Juan, la costa de Chila, eran la escena de esta nueva guerra. El *Diario Oficial de la Jefatura Política y Comandancia del Distrito de Tepic*, resumía así la situación, en el N^o 13, del 28 de septiembre de 1879: "Tepic es víctima hace largos años

²⁹ *Tepic, Estado independiente*, Guadalajara, 1878, pp. 16 y 49.



Mapa 3. *El dominio de Lozada*

de un bandolerismo muy distinto del que suele aparecer en otras partes de la República. La prolongada dominación de Lozada, señor absoluto del Distrito durante el crecimiento y desarrollo de la presente generación, produjo en las masas, faltas de toda ilustración, ciertas ideas, ciertas tendencias, que sólo pueden desaparecer con los individuos en quienes están incrustadas... Todos... sabían que existía un Gobierno en México, pero se

consideraban tan independientes de él como de una nación extraña... Lozada los gobernaba cual a nación separada, no reconocía sino por fórmula a las administraciones generales cuando le convenía; y fomentando ciertas tendencias de comunismo, creó intereses muy especiales en contraposición de los comunes... [cuando era atacado] se oía resonar entonces de uno a otro extremo del Distrito el grito de alarma y el indio empuñaba el fusil y se posesionaba de una roca para defender su territorio con arrojo, con la decisión, con el fanatismo del que ve profanado su suelo por planta extranjera... los pueblos se reunían en asambleas y allí acordaban los puntos principales de su política, teniendo al mismo tiempo una organización militar que reconocía como centro el llamado Cuartel General de San Luis." Es un análisis perfecto.

IV

No nos queda sino tratar de exponer, todavía de manera hipotética, las causas de la caída de Lozada. De las causas exteriores al movimiento propiamente dicho, la esencial era la decisión tomada por el gobierno de Lerdo de acabar con la secesión lozadista; las intrigas de los enemigos personales de Lozada, los grandes propietarios, la Barron & Forbes, Corona, los esfuerzos del Estado de Jalisco para recuperar finalmente el 7º cantón, no habrían llevado a nada sin la decisión del Gobierno central: era el único que disponía de los medios suficientes para acabar con el "Tigre de Alica".

Toda la historia del siglo XIX mexicano es la lucha entre el Gobierno central y las fuerzas centrífugas, tanto o más que la lucha entre liberales y conservadores, ya sea bajo la forma de caciquismo o de independencia de los Estados. Desde este punto de vista, los conservadores y los liberales llevaron la misma política; de Bustamante a Lerdo de Tejada se encuentra una continuidad que pasa por Santa Anna, Miramón y Juárez. Don Porfirio tendrá éxito, pero su política no fue diferente de la de sus predecesores. En el caso de Lozada, la política centralizadora y unificadora de México sirvió en un principio a la cau-

sa de Nayarit: dejar a Jalisco en la impotencia era servir a la causa, era probar a los otros Estados que sólo el poder federal tenía la capacidad suficiente para resolver los problemas graves; era además una manera de debilitar al orgulloso Estado de Occidente, cuyas intenciones regionalistas e imperialistas eran conocidas de sobra. Después, una vez terminada la guerra extranjera, aplastados los distintos golpes de Estado, aparentemente vencido don Porfirio, el poder central se decidió a acabar con un Lozada ya más peligroso que útil. Peligroso por el ejemplo dado a los otros pueblos indios y a los yaquis y mayos en particular, pues era de temerse que se unieran en una gran confederación occidental; más peligroso aún por su política agraria, que aparecía en el momento en que las Leyes de Reforma engendraban una gran inquietud en toda la República. Acabar, pues, con Lozada, pero sin devolverle Nayarit a Jalisco. De 1868 a 1878 Jalisco pidió en vano la reincorporación del 7º cantón. Esta nunca se hará y el diputado Silva dirá con una amarga clarividencia: "según los procedimientos que el Gobierno general ha observado en Tepic, se puede afirmar que al hacer arreglos con los elementos lozadeños de aquel cantón lo ha verificado en beneficio propio, y perjuicio del Estado de Jalisco".³⁰

Creemos haber probado en este trabajo cómo el Gobierno tomó la iniciativa de la guerra para acabar con Lozada. Añadamos una prueba más, la carta que uno de los comisarios enviados a México en noviembre del 72, mandó a su jefe el 16 de diciembre:

Dije al señor presidente que comprendía muy bien las dificultades que se podrían presentar para que fuesen aceptadas todas las condiciones anteriores, supuesto que si usted se resolvía a proponerlas a los pueblos, se exponía a perder el influjo que puede tener sobre ellos... ésta es la única manera posible con que el gobierno puede mantener buenas relaciones con el distrito de

³⁰ *Diario de los Debates*, 8 de abril de 1873, p. 79.

Tepic, porque, de lo contrario, su deber es hacerse obedecer y los hará mandando sus fuerzas... no sólo la mayoría del Congreso sino toda la opinión pública... opinan y piden que desde luego se haga la campaña sin esperar el resultado de las negociaciones entabladas por la comisión... confiesan que la paz y el orden que reinaban en Tepic podían servir de modelo a varios Estados, pero que no por eso se podía considerar como legal el orden de cosas allí establecido... por su origen intruso e inconstitucional.

A Lozada se le buscaba pleito a como diera lugar, pues el mismo comisario recuerda que Lozada le había dicho: "no habrá guerra; si el gobierno quiere hacerla, nos arreglaremos a plumazos."³¹

Los diferentes grupos que presionaron (el Estado de Jalisco, Corona y sus amigos, etc.) son conocidos; lo que se ignoraba es que la famosa casa Barron & Forbes, convertidos en el *deus ex machina* de los años 1855-1873 por los enemigos de Lozada, pertenecían a lo que se podría llamar el *lobby* anti Lozada. Víctima de la política de quien creían haber hecho un testaferrero, hacía mucho que intrigaban en su contra. Un tal Victoriano Aldaz, fusilado el 19 de junio de 1873 en La Yesca, escribió, antes de ser ejecutado, a José María Castañón: "...la casa Barrón no le convenía la decoración de 15 años o más, cambiándola por otra nueva, para cuyo objeto metió la cizaña y logró quedarse otra vez con la nueva situación para rehacer su señorío... mientras exista esta casa en Tepic, las desgracias serán para Tepic y para todo el país".³²

Las razones que condujeron a emprender la guerra en contra de Lozada fueron muy variadas; debía sin embargo buscarse un pretexto: al no encontrarse, se inventó uno; fue el asunto Praxedis Núñez del 26 de octubre de 1873. No se pue-

³¹ Carta de Miguel Oseguera, anexa a *Circular dirigida a los habitantes de Tepic por los CC. Prajedis Núñez y Andrés Rosales*, Guadalupe, 1873, pp. 10 y 11.

³² Carta producida por *El Látigo y Juan Panadero* el 14 de julio de 1873.

de evitar el pensar en el fin de Cajeme, jefe de las fuerzas militares yaquis y mayos. También en este caso el incidente fue mínimo: un tal Loreto Molina, destituido por Cajeme, aprovechó la ausencia de éste para quemarle la casa y violar a su mujer, para vengarse; acto seguido entró al servicio del gobernador Torres, como jefe de Acordada. Con ello empezó la última y la peor de las guerras yaquis. Loreto Molina, Praxedis Núñez, la historia no se repite al azar.³³

Las debilidades internas también causaron la caída de Lozada, tanto por razones accidentales como estructurales.

Un accidente era la mala salud de Lozada. En la Defensa hay un certificado médico expedido el 12 de julio de 1866 donde se especifica que Manuel Lozada "padece una afección crónica del pulmón que lo imposibilita para el servicio de las armas"; al margen va anotado "tuberculosis en último grado".* Además, un accidente ocurrido cuando pescaba con dinamita le dejó tuerto, tullido de un brazo y con una neuralgia permanente. "Hoy estoy inservible, sin ver lejos, ni distinguir cerca, sin ser dueño de montar a caballo con libertad... Si estuviera bueno de la cabeza y vista, nada se necesitaría... pero te digo que la vista y la cabeza me hacen mucha falta: la mano no importaba."³⁴

El movimiento estaba sin jefe. Nadie podía substituir a Lozada y pedía a los jefes que se reunieran "para nombrar el jefe nato con quien se deben todos entender por estar acéfalo por ahora ese encargo".³⁴

Pasemos de las causas accidentales a las causas profundas. Aunque Lozada ya no fuera sino la sombra de sí mismo, la derrota del movimiento en conjunto es algo diferente. No se puede ver esta realidad más que mirando a las debilidades intrínsecas de un movimiento que sin embargo había controlado a Nayarit durante 17 años.

³³ F. HERNÁNDEZ: *Las razas de Sonora y la guerra del Yaqui*; E. BUELNA: *Breves apuntes para la historia de Sinaloa*; E. CALDERÓN: *Juicio sobre la guerra del Yaqui y génesis de la huelga de Cananea*.

* Defensas, *Cancelados*, XI-III/2-424, fol. 18.

³⁴ Carta a Nava del 14 de marzo de 1873, pp. 41-42.

Este movimiento fue sobre todo, una confederación de pueblos divididos entre sí y cuyo único denominador común era el jefe que había sabido unirlos. En esta multitud debe distinguirse a los pueblos de la cultura étnica. Algunas comunidades fueron la punta de lanza de la rebelión; otras sólo enviaron su contingente después de la batalla y, al comprobar la derrota, se apresuraron a volver grupas. En abril de 1968 Juan de la Rosa y Antonio Carrillo, respectivamente juez y gobernador de Santa Catarina, nos informaron que los ancianos les habían contado cómo habían sido convocados en una ocasión por Lozada para ir a tomar Guadalajara y que ya en camino un mensajero les había dicho que se regresaran, pues ya no se les necesitaba por haber sido tomada la ciudad. Fue una manera como otra cualquiera de salvar las apariencias: no se podía aceptar el haber traicionado y, por ello, se inventó una victoria capaz de justificar el no haber participado.

Dentro incluso de los linajes no había cohesión, los testigos ya citados nos informaron de la falta de confianza entre los distintos grupos huicholes, cosa que venía de muy lejos. Quizá esto explique por qué los de Santa Catarina se perdieron por el camino, mientras los jinetes huicholes de Tenzompan llegaron hasta las puertas de Guadalajara y anduvieron peleando, hasta el fin del verano, a las órdenes del Padre Aguilar. Todos estos grupos étnicos son diferentes: el huichol es un buen jinete mientras los demás pueblos sólo proporcionan infantería. Lozada tuvo bajo su dirección (siempre directiva, jamás imperativa) a los tepehuanes de Santa María Ocotán, San Francisco y Quiviquinta, a los de Santiago Teneraca y a los de Tasquaringa, a los huicholes que se distribuyen entre los cuatro pueblos situados a lo largo del río Chapalagana (San Andrés y Santa Catarina andan peleados por un problema de límites), a los coras de Santa Teresa, Huazamota, Jesús María, Mesa del Nayar y San Juan Peyotán. Bajo su jefe Dionisio Gerónimo, e incluso sin él, fueron los principales sostenedores de Lozada. En torno a uno de sus pueblos, Guaynamota, se dieron los últimos combates. Lozada, sin embargo, no era de su raza; era un mestizo y nadie puede decir a ciencia cierta de qué y qué era mestizo. Fuera de estos tres

linajes, desde luego no solidarios, tras Lozada fueron pueblos mezclados como Pueblo Viejo, Durango, donde hay aztecas y tepehuanes, Nostic, formado por aztecas que desde hace mucho olvidaron su lengua, Milpillas Chico, San Francisco y otros más donde los coras, los huicholes y los tepehuanes coexisten tranquilamente. Todo sin hablar de los "poblanos", indios venidos no se sabe de donde y así llamados en las comunidades que los acogieron. Algunos viven en verdaderos pueblos, otros en núcleos familiares patriarcales de 70 ó 100 miembros. Finalmente en los contrafuertes de la sierra y en el valle de Tepic, en la costa de Nayarit y en lo que hoy pertenece a Jalisco (cantón de Mascota, cantón de Colotlán, etc.) se hallan auténticos pueblos imposibles de clasificar. La gente de las ciudades los llaman indios de la misma manera que hoy puede decirse campesinos.

Todos estos pueblos dependen finalmente, que les guste o no, de sus jefes; sin ellos nada es posible y la asamblea de estos jefes toma las decisiones. En el hundimiento de la confederación, la responsabilidad, en primera instancia, recae sobre los jefes. Su actitud, además, fue contraria a la de los pueblos. Dejaron de luchar para defender a los intereses de sus pueblos y se hicieron caciques en el sentido moderno de la palabra, es decir, se pusieron del lado de la administración para explotar a sus hermanos. Lozada le exponía claramente a Nava las consecuencias del abandono de los jefes: "De la misma manera se encuentran los demás pueblos por la falta de sus jefes: soldados de todas partes se encuentran aquí... la gente de todos que está regada desde Guaynamota... hasta la orilla del río... desvalagada nada más por la falta de los jefes que todos se han ocupado en quedarse en sus puntos por sus negocios particulares... No se puede contar con nada, porque no hay quien mande." "...es la razón por la que no puede tener éxito favorable la fuerza de los pueblos... y yo estoy incapaz... en cimentar sus pueblos o ranchos mientras que Uds. estén como ahorita, te puedo asegurar, hasta con el pesquezo, que no se hará nada, todo se perderá, hasta el parque."³⁵

³⁵ Carta a Nava del 10 de marzo de 1873. *Op. cit.*

La multitud estaba ahí pero no sus jefes, y nadie podía mandar sino a través de ellos. Su determinación para llevar la lucha adelante no servía para gran cosa, dejando de lado a los once pueblos que habían conservado a sus dirigentes y de los que Lozada decía: "Tú sabes que se necesita todo lo que se haga sea con la aprobación de todos los jefes."³⁶ Por eso Lozada dirá a los soldados del pelotón de fusilamiento: "...tengo la conciencia de que jamás hice mal a nadie; no me arrepiento de mis hechos, pues si alguna vez los que me rodearon no cumplieron con sus obligaciones para con los pueblos, la culpa no fue mía. Si la desgracia en adelante se apodera de estos pueblos, culpa es de varios y muy particular de Domingo Nava. No me culpéis a mí..."³⁷

Las profundas debilidades del movimiento fueron las que lo llevaron a la ruina, puesto que "existía ya entre los indios desde antes de la venida de las fuerzas una división profunda que más tarde había de facilitar mucho las operaciones militares. Con el auxilio de los caciques... que traicionaron a Lozada se pudo capturar a éste. El Gobierno guardaba entonces mil consideraciones a los caciques..."³⁸

Está permitido preguntarse qué hubiera hecho Lozada si no hubiese sido vencido en la Mojonera, si este fracaso, el primero tras una larga serie de éxitos no hubiese desmoralizado a los jefes... *El Siglo XIX*, con fecha de 15 de febrero de 1873, publicaba: "Lozada tenía razón cuando aseguraba que al tomar la capital de Jalisco se le unirían cien mil hombres, porque antes de emprender aquella campaña había mandado comisionados secretos a varios pueblos de aquel estado, convocando a la raza indígena a que se le unieran para efectuar un levantamiento, tomando por enseña la religión y los intereses generales del linaje indio." *Juan Panadero* ya había dicho el 16 de enero que "los pueblos de la orilla de la laguna de Chapala también han mandado sus comisionados para que for-

³⁶ Carta a Nava del 28 de marzo. *Ob. cit.*

³⁷ S. BARBA GONZÁLEZ: *Manuel Lozada*, pp. 288-289.

³⁸ F. GÓMEZ VIRGEN: *op. cit.*, p. 37.

men en la junta de jefes lozadeños. Como se ve el negocio se pone medio oscuro y se debe tomar las precauciones convenientes a fin de que las terribles tendencias de los indios no tomen incremento”.

¿Cuál habría sido el destino de este movimiento de “Religión y Tierras”? Levantó a los pueblos en contra de sus vecinos y enemigos inmediatos. ¿Invocó el mito del Reino de Nayarit? No hemos logrado saberlo. Lozada tenía personalmente conciencia del peligro que entrañaba este localismo, y lanzó un llamado a todos los oprimidos y a las clases proletarias de México. Pero al mismo tiempo cuidaba el no meterse con los intereses extranjeros y quiso darse a conocer fuera del país, a pesar del odio que sentía por los yanquis. Mas la primera vez que quiso sacar a sus tropas de su tierra, fueron vencidas como el gigante Anteo. No podía hacer nada de escala nacional, con todo y sus proyectos de reforma constitucionales. Soñaba con una confederación de democracias pueblerinas y no contaba con ningún aliado fuera del campesinado. Nadie le apoyaba en las ciudades. ¿Quién se benefició en última instancia con su sacrificio y el de los pueblos? La burguesía comerciante de Tepic, a quien le sacó las castañas del fuego y que gracias a él vio al 7º cantón de Jalisco transformarse en el Estado Soberano de Nayarit. Este Nayarit es más pequeño que el territorio levantado por Lozada, pero, por si esto fuera poco, se constituyó para provecho de los enemigos de los pueblos.

FUENTES

Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Hemeroteca Nacional.

Biblioteca del Estado de Jalisco (periódicos).

Biblioteca del Ayuntamiento de Guadalajara.

Biblioteca de don Ricardo Lancaster Jones.

Biblioteca de Tepic.

Colección de Salvador Gutiérrez Contreras (Compostela).

Colección de folletos y misceláneas de don José Ramírez Flores.

En esta última obtuve el 80% de los materiales utilizados en este trabajo.